



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# La invasión de los pueblos del mar y su crónica en la inscripción del año 8 de Ramses III

Autor:

Yole de Vázquez Presedo

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

1966 - 11, pag. 153 - 165



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

# LA INVASIÓN DE LOS PUEBLOS DEL MAR Y SU CRÓNICA EN LA INSCRIPCIÓN DEL AÑO 8 DE RAMSÉS III

por

**Yole de Vázquez Presedo**

abasco avra

hazois abasario

En el templo funerario de Ramsés III, en Medínat Habu, el lado norte de la pared occidental del primer patio muestra, en su superficie un tanto deteriorada, la llamada "inscripción del año 8" de ese faraón (ver lám. 1) <sup>1</sup>. Constituye ésta, prácticamente, la última gran inscripción egipcia dedicada a los pueblos del mar y su texto no sólo aporta precisiones sobre algunos aspectos étnicos de los mismos, y sobre los resultados de su violenta irrupción en el Oriente Mediterráneo, sino que muestra, patéticamente, cómo se diluyó el último gran embate de esas oleadas de pueblos.

En verdad, resulta singular en la historia antigua del Cercano Oriente la profunda modificación experimental del cuadro etnológico y el panorama político, luego de esas invasiones que se produjeron en los últimos siglos del milenio II a. C.

Como ocurre con todo suceso de esta índole, resulta imposible determinar con absoluta exactitud su cronología. No obstante, se conviene en ubicarlo aproximadamente en el año 1180 a. C., momento en que debió consumarse la destrucción de Troya, según la fecha tradicional para esta guerra, que va desde el 1192 al 1183 a. C. <sup>2</sup>. Nuestra inscripción no presenta aquí grandes anomalías; principia con las palabras: "Año 8 bajo la majestad del Horus... Hijo de Ra, Ramsés III" <sup>3</sup>, es decir, 1191 a. C., de acuerdo con la cronología adoptada por Drioton y Vandier <sup>4</sup> y con-

<sup>1</sup> Cf. también O. I. C. I, lám. 46.

<sup>2</sup> W. G. WADDELL, *Manetho Ptolemy, Tetrabiblos*, The Loeb Classical Library, London, 1956, p. 107, nota 3. Ver allí mismo p. 149 y ss. Cf. infra, p. 9 y s., la cronología de los estratos troyanos.

<sup>3</sup> O. I. C. I, lám. 46, 1 y 2.

<sup>4</sup> E. DRIOTON y J. VANDIER, *L'Égypte*, 4ª ed. (Les Peuples de l'Orient Méditerranéen, II) Paris, 1962, p. 631.

firmada también por Rowton en su última cronología<sup>5</sup>, en donde toma la más alta de las fechas propuestas por Parker para la ascensión al trono de Ramsés II<sup>6</sup>, es decir, el año 1304 a. C.

Tal ubicación permite relacionar este movimiento con la llamada "gran emigración" de la edad del bronce europea, que se produjo en los últimos siglos del segundo milenio a. C. En realidad, subsistían aún muchos problemas acerca del origen de los protagonistas de estos episodios. El documento egipcio se limita a indicar al respecto su procedencia nortea<sup>7</sup>. Actualmente sólo podemos precisar, con cierta seguridad, que se trataba de indoeuropeos y que procedían de Europa Central (de la región del Danubio), de allí se dirigieron a los Balcanes, Asia Menor, el mundo egeo, desde donde pasaron a Fenicia, Mesopotamia, las fronteras de Egipto y Libia. Por el lado oeste llevaron nuevos elementos étnicos a Grecia e Italia<sup>8</sup>.

El proceso se manifiesta como una emigración, por tierra y por mar, de pueblos enteros. En su desplazamiento arrastran a otros pueblos extraños a ellos; hombres con sus familias y sus bienes<sup>9</sup> desalojan a los indígenas de sus lugares y son, a la vez, desalojados por nuevas oleadas de pueblos que llegan. Las excavaciones modernas revelan que su paso por Asia Menor tuvo carácter de catástrofe; capas carbonizadas atestiguan en las principales ciudades la violencia de los invasores<sup>10</sup>.

En el texto egipcio que nos ocupa, después de la fecha y de las loas al rey, sigue un recitado puesto en boca del mismo soberano, que principia con la descripción del estado calamitoso en que se encontraba el país y la forma en que él logró salvarlo. Esto constituye una introducción al relato de la guerra con los pueblos del norte, que es lo que motiva la inscripción: "...los pueblos extranjeros hicieron una conspiración en sus islas. Mudados y dispersados fueron los pueblos a un tiempo..."<sup>11</sup>.

Aquí se menciona a los pueblos del norte como "pueblos extranjeros", pero, con el agregado de que conspiraban "en sus islas", lo que ayuda a diferenciarlos de otros pueblos extranjeros. En efecto, el nombre específico egipcio para los habitantes del mundo insular griego, utilizado también en otras inscripciones de este mismo templo de Medínat Habu, se lee: "los pueblos extranjeros del norte que están en sus islas"<sup>12</sup>, o

<sup>5</sup> M. B. ROWTON, *Comparative Chronology at the Time of Dynasty XIX*, J.N.E.S. XIX (1960), N° 1, pp. 15-22.

<sup>6</sup> R. PARKER, J.N.E.S., XVI, p. 39 y ss., determina, de acuerdo con cálculos astronómicos exactos, que la ascensión al trono de Ramsés II debió tener lugar en el año 1304 o bien 1290 a. C. En un trabajo anterior ROWTON preconizaba la fecha más baja. Cf. ROWTON, J.E.A., XXXIV, p. 57 y ss.

<sup>7</sup> Cf. *infra*, p. 3, nota 2.

<sup>8</sup> Cf. V. MILOJCIC, *Die dorische Wanderung im Lichte der vorgeschichtlichen Funde* (Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts, 63). Berlin 1950. Anz. 12-36; FR. MATZ, *Die Indogermanisierung Italiens* (Neue Jahrbücher für das klassische Altertum, Geschichte u. Deutsche Literatur u. Pädagogik) Leipzig, 1938, p. 367 y ss., 385 y ss.

<sup>9</sup> Cf., entre otros, J. H. BREASTED, *Anc. Rec.*, III, 579 y 595.

<sup>10</sup> Cf. *infra*, p. 9 y ss. y 12.

<sup>11</sup> O.I.C., lám. 46, 16.

<sup>12</sup> *Idem*, lám. 37, 8-9.

“los pueblos del mar”<sup>13</sup>. Como hemos señalado ya, la designación geográfica no iba más allá de la última estación por la que pasaron los emigrantes; sólo las listas con los nombres de los grupos confederados nos permiten mayores precisiones.

En realidad, los *Hew-nbut* aparecen en inscripciones egipcias ya durante el Imperio Antiguo<sup>14</sup> y se ha atestiguado, en muchas ocasiones, el contacto de diferente tipo que los egipcios tuvieron con ellos. Así, en una inscripción del uadi al-Hammamat, de tiempos de Mentuhotep IV, penúltimo rey de la dinastía XI, un tesorero que debía cuidar la seguridad de los puertos comerciales cuenta que había reducido a los *haunebut* a la impotencia<sup>15</sup>. Otro documento de principios de la dinastía XII da cuenta de un funcionario que sabía hablar y escribir la lengua de los *haunebut*<sup>16</sup>.

En los últimos tiempos se tornó problemática la antigua identificación de los *haunebut* de esta época con los cretenses<sup>17</sup>; no obstante, son indiscutibles las intensas relaciones comerciales que Egipto mantuvo con Creta durante el Imperio Medio, aunque las mismas se hayan desarrollado principalmente vía Siria, debido a causas técnicas de navegación<sup>18</sup>. Clásica resulta, al hablar de las relaciones egipcio-cretenses, la mención de los portadores de tributos cretenses de la tumba de Senmut<sup>19</sup>, a la que Otto y Helek consideran como “auténtica representación que habría dado lugar a las de las tumbas de Amen-wser, Rekhmira, Menkheper-re-seneb e Ipuemra” (todas ellas de época de Thuthmosis III)<sup>20</sup>.

La región de las islas del Egeo adquiere interés político para Egipto con el Imperio Nuevo. Es evidente que en tiempos de Thuthmosis III se encontraban dentro del área de influencia de este soberano: “Yo he venido y te he dejado aniquilar las islas del medio del mar bajo tu fama...”<sup>21</sup>, dice Amón al rey en la estela poética de Thuthmosis III, donde expresa la misma situación con respecto a Creta (Keftiu)<sup>22</sup>. Claro está que tales afirmaciones no deben interpretarse como expresión de una real situación de lucha, sino como índice de la extensión del poder de Thuthmosis III.

Del mismo tenor es el testimonio de la tumba de Amenemhab, donde se lee, con respecto al rey: “El terror hacia ti atraviesa todos los países y Creta es como cada país”<sup>23</sup>.

Por esta época aparecen atestiguados también los nombres de los

<sup>13</sup> Entre otros, cf.: ERMAN-GRAPOW, *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*, III, p. 11, 2.

<sup>14</sup> *Idem*, p. 11.

<sup>15</sup> COUYAT-MONTET, *Ouâdi Hammâmat*, 114, lám. XXXI.

<sup>16</sup> LANGE-SCHÄFER, *Grab- und Denksteine des Mittleren Reiches*, 20425.

<sup>17</sup> DRIOTON y VANDIER, *L'Égypte*, p. 259.

<sup>18</sup> W. HELCK y E. OTTO, *Kleines Wörterbuch der Ägyptologie*, Wiesbaden, 1956, p. 188 y s., etc.

<sup>19</sup> Nina M. DAVIES, *Ancient Egyptian Paintings*, Chicago, 1936, lám. XIV.

<sup>20</sup> HELCK y OTTO, *op. cit.*, p. 189.

<sup>21</sup> SETHE, *Urk. IV*, 615 y ss.

<sup>22</sup> Ello si la identificación del egipcio Keftiu con Creta es exacta. G. A. WAINWRIGHT, *Some Sea-Peoples*, J.E.A. 47 (1961), p. 77, nota 5, ubica a Keftiu en Asia Menor, en la región de la desembocadura del río Calycadno. Cf. allí bibliografía.

<sup>23</sup> SETHE, *Urk. IV*, 720, 2/10.

diferentes 'ethnos' que forman parte de los pueblos del norte y que en la inscripción de Ramsés III se agrupan con el nombre de haunebut. Así, en los anales de Thuthmosis III se encuentra, en las listas de tributos, el pago hecho por los *danai*, a quienes se identifica con los dánaos<sup>24</sup>.

En el siglo xv a. C., los componentes de otras tribus de norteños aparecen ocasionalmente nombrados como mercenarios y trabajadores. Pero esta presencia se vuelve notoriamente manifiesta en la vida egipcia del siglo xiv a. C. En las guerras egipto-hittitas, de la din. XIX, se encuentran atestiguados, como mercenarios, los *teresh*, *shekelesh*, *sherden*, *luka*, *keresh* (por ejemplo en la batalla de Qadesh, librada entre Ramsés II y Muwattallis). Menephtah lucha, además, contra los *ekwesh*, *pelest*, *tjekker*, *meshrwesh* y *denyen*.

Muchos de estos nombres, que volverán a encontrarse entre los pueblos del norte que poco después emprenderán el rápido movimiento de invasión al que nos referimos, son los ethnos que asentarán sus colonias en distantes regiones mediterráneas, donde los encontrará, más tarde, la historia de la antigüedad clásica.

Tal el caso de los *teresh*, según la forma egipcia; hittita: *tarshaa*. De estar a lo que Heródoto I, 94 relata, este pueblo provendría de Lydia y en fecha avanzada habría llegado hasta las costas occidentales de Italia. En general, la tradición antigua acepta en forma casi unánime este origen de los *teresh*<sup>25</sup>, cuyo nombre provendría del de Tirreno, hijo del rey de los lidios, Ates, que habría emigrado con parte de la población, obligado a ello por una terrible hambruna que azotara al país durante el reinado de su padre. Después de una larga travesía llegaron a la región ocupada por los umbros, en Italia. Se instalaron entre ellos y cambiaron sus nombres por el de su jefe. En ellos deberíamos reconocer a los futuros etruscos (en latín *etrusci*, *tusci*). En rigor, el nombre de los *tursha* (*teresh*) está relacionado con el de la antigua ciudad de Lidia oeste, Tirsá, de donde habría salido ese grupo<sup>26</sup>.

Si bien en la actualidad las investigaciones tienden a considerar los problemas de la formación de la cultura etrusca, antes que el de los orígenes del pueblo<sup>27</sup>, el etruscólogo Bloch reconoce que los datos seguros, multiplicados incesantemente por las investigaciones lingüísticas epigráficas y arqueológicas, coinciden la mayor parte de las veces en demostrar los buenos fundamentos de la tradición<sup>28</sup>.

Si se analiza la cronología de Heródoto, se concluye que la emigración se habría producido en el s. XIII a. C.<sup>29</sup>, es decir, que no debe extrañarnos, entonces, la presencia de los *tursha* entre los pueblos obligados a buscar,

<sup>24</sup> *Idem*, 733.

<sup>25</sup> El único que disiente con esta opinión es Dionisio de Halicarnaso, quien cita como fuente a Helánico de Mitilene. Según éste, la nación etrusca provendría de un grupo de pelagos que desembarcaron al fondo del mar Adriático y descendieron luego a través de la península itálica para radicarse en Toscana.

<sup>26</sup> E. ZYHLARZ, A.P., V-VI (1961-62). Debo agradecer a la amabilidad del Prof. Dr. O. Menghin, el acceso a este artículo de E. ZYHLARZ, aún en prensa en el momento de escribirse este trabajo.

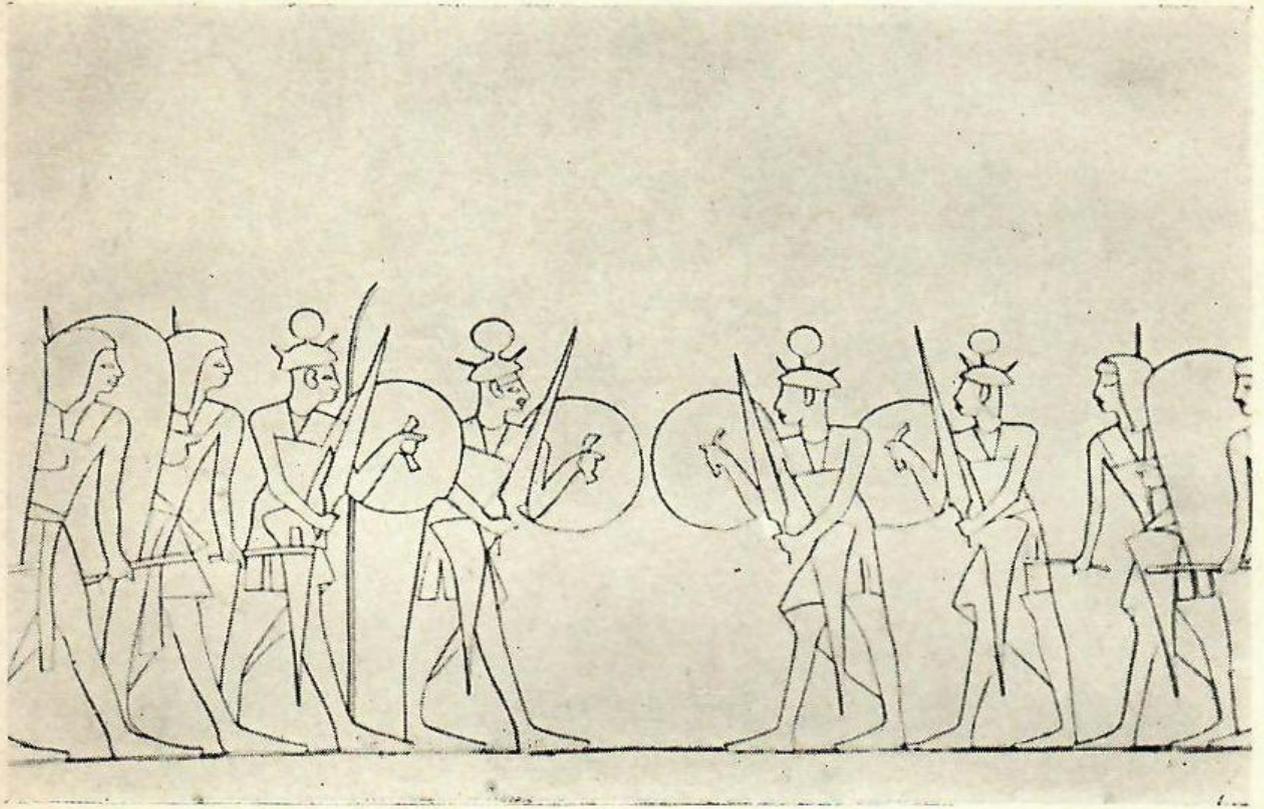
<sup>27</sup> Cf. M. PALLOTTINO, *L'origine degli etruschi*, 1947, y ALTHEIM, *Der Ursprung der Etrusker*, 1950.

<sup>28</sup> R. BLOCH, *Les étrusques*, Paris, 1956, p. 10.

<sup>29</sup> *Idem*, p. 8.

Hieroglyphic text in the top left corner, consisting of four lines of symbols.





en esa época, nuevos horizontes, en virtud de las condiciones adversas de vida, y que son los mismos teresh que organizaron las migraciones en masa del s. XIII a. C.

Este pueblo aparece mencionado, generalmente, junto con los *shekelesh*. Wainwright<sup>30</sup> considera, incluso, que hasta el presente pueden ser considerados como un grupo combinado: el de los *shekelesh-teresh*. El mismo identifica como *shekelesh* a gentes de los pueblos del mar tocadas con un bonete, ajustado o no por una cinta que pasa por detrás de las orejas, que usan barbas y llevan, además, un medallón que cuelga sobre el pecho. Se los asocia con los "sykuleos", futuros habitantes de Sicilia, región a la que habrían dado nombre y a cuyos primitivos habitantes habrían arrinconado en las regiones montañosas del interior de la isla.

En cuanto a los *ekwesh* (hittita *ahhiyawa*) existen aún algunos problemas para identificarlos con pueblos conocidos por la antigüedad clásica. En general se los considera como aqueos. No obstante, algunos datos se oponen a esta consideración. Según la opinión de Smolenski, que trae Wainwright, la dificultad mayor para aceptarlos como tales es que eran circuncisos<sup>31</sup>. Ello aparece también en una inscripción de Meneptah.

Zyhlarz, en razón de estudios filológicos, adopta al respecto un temperamento negativo, ya que considera fonéticamente imposible una identificación del tipo de la nombrada<sup>32</sup>.

Los *luka* (hittita *lukka*) son conocidos por las inscripciones egipcias desde 1350 a. C. Aparecen allí asociados con los *kerekesh* y son identificados con los licios.

Menos es lo que se sabe de los *sherden* (*shardana*, sardos, no tienen relación con los sardianos de Sardes)<sup>33</sup>. Zyhlarz considera la voz '*srdn-w*', acadio '*serdâni*' (análogo a *il-âni*, *sarr-âni*) plural de un singular que, posiblemente, corresponde a un etimológico étnico '*srd*': "separatista, aventurero"; agrega, por otra parte, que pertenece, sin lugar a dudas, al fenicio<sup>34</sup>. Muy probablemente sean éstos, los "shirdana" que aparecen mencionados en las cartas de Tell-el-Amarna como auxiliares de los egipcios en la guarnición de Gubla<sup>35</sup>. Su figura se distingue claramente por el casco que usaban: coronado por un par de cuernos con un disco en el centro (fig. 3), disco que falta en las representaciones de los mismos en el relieve de Medínat Habu (fig. 2).

Los *pelest*, futuros filisteos, son los que dieron su nombre a Palestina<sup>36</sup>. Como ya se indicó, resulta difícil determinar el primitivo lugar de origen de estos pueblos; sólo pueden conocerse las últimas estaciones de su recorrido. Para el caso de los filisteos se mencionó, en repetidas oca-

30 WAINWRIGHT, *op. cit.*, p. 84.

31 SMOLENSKI, *Ann. Serv.*, 15, 73-75, 87.

32 A. P. ZYHLARZ, V-VI, pp. 41 y 44, 18. Cf. también G. A. WAINWRIGHT, *Meneptah's aid to the hittites*, J.E.A. 46 (1960), p. 28.

33 Cf. HELCK y OTTO, *op. cit.*, pp. 328 y 329, 2.

34 A. P. ZYHLARZ, V-VI, 43, 11.

35 W. M. F. PETRIE, *Syria and Egypt, from the Tell el Amarna Letters*, London, 1898, c. 200 y 201, p. 103 y s.

36 A. JEREMÍAS, *Handbuch der Altorientalischen Geisteskultur*, 2ª ed., Berlin, Leipzig, 1929, p. 157, nota 4: "...los griegos llamaron Palestina a Siria porque la región que les quedaba más cerca era la costa de los filisteos"

siones, la isla de Creta <sup>37</sup>. Sabemos que el movimiento migratorio los hizo terminar en la parte sur de la llanura costera palestina, en donde se establecieron como clase gobernante, ejerciendo el dominio en cinco antiguos centros cananeos de "ciudades reinos": Gaza, Ashdod, Ascalón, Ekrón y Gath <sup>38</sup>.

En las dos oportunidades en que el texto cita a los pelest, se ve junto a ellos el nombre de los *tjekker* (identificados con los teucros) que se instalaron en la costa fenicia. M. Noth los cree emparentados con los pelest <sup>39</sup> y a propósito de su futuro asiento trae el testimonio del relato de Wen-Amón <sup>40</sup>, según el cual, en el año 1100 a. C., se encontraban en la ciudad de Dor, delante del Carmelo.

Por último se menciona a los *denye* (*n*), los danuna, a quienes ya hemos citado <sup>41</sup> y sobre los cuales se ha escrito abundante literatura <sup>42</sup>.

Wainwright agrupa precisamente a pelest, tjekker y denyen, ya que reconoce en ellos ciertos vínculos, notorios, en primer lugar, en la vestimenta. La leyenda griega, por otra parte, hace de Mopsus, progenitor de la familia real de los danuna, esposo, además, de una hija del rey de Cilicia, Kabderos, es decir, Caftor (Keftiu), de donde vendrían los filisteos <sup>43</sup>.

Por fin, estos pueblos del mar se convierten en un apremiante problema político, en forma de fuertes oleadas invasoras que perturban el mundo oriental antiguo a fines del siglo XIII a. C.

El efecto de estos desplazamientos se muestra con mayor fuerza en el área mediterránea oriental norte y noreste. Excavaciones realizadas pusieron al descubierto estratos destruidos y quemados por el fuego en Corinto, Orkhómenos, Pylos, por nombrar sólo algunos casos. Micenas, la patria de Agamenón, que presenta su máximo esplendor a partir del siglo XIII a. C., atestigua su destrucción por el fuego en el s. XII a. C. Tirinto, tuvo una muralla de 4 metros de espesor antes del s. XIV a. C., en el siglo XIV fue necesario ensanchar el espesor de la misma que, en algunas partes, presenta de 5 a 8 metros, al tiempo que muestra refuerzos en la entrada de la ciudad. Es evidente que la situación debió volverse tan amenazante como para que se realicen nuevas construcciones en el s. XIII, época en la que también se amura la población ubicada al pie de la elevación donde estaba construida Tirinto; no obstante, poco después la ciudad sucumbe <sup>44</sup>. También Creta muestra vestigios similares. La época de los grandes palacios de Cnossos no va más allá del 1400 a. C., mientras que el último período minoico —el minoico tardío III (decadente)— termina

<sup>37</sup> Jeremías 47, 4; Amós 9, 7; cf. M. NOTH, *Die Welt des alten Testaments*, 3ª ed., Berlin, 1957, p. 68, 1. Cf., no obstante, los estudios que ubican a Keftiu en Asia Menor, *supra*, p. 4, nota 6.

<sup>38</sup> *Idem*, p. 67.

<sup>39</sup> *Idem*, p. 67.

<sup>40</sup> NOTH, *op. cit.*, p. 67 y s.

<sup>41</sup> Cf. *supra*, p. 5.

<sup>42</sup> A. GOETZE, *Kleinasien*, p. 185 (bibliografía referente a los danuna).

<sup>43</sup> WAINWRIGHT, J.E.A. 47 (1961), p. 80 y s.

<sup>44</sup> F. BEHN, *Ausgrabungen und Ausgräber*, Stuttgart, 1955, p. 102 y s.

en el año 1200 a. C.<sup>45</sup>, y Cnossos sucumbe ante la llegada de los bárbaros de baja cultura<sup>46</sup>.

Interesantes son los problemas que las excavaciones y las investigaciones plantearon en Troya, donde los últimos trabajos muestran a la ciudad homérica destruida por los pueblos del mar. A fines del siglo pasado, Heinrich Schliemann descubrió una capa (correspondiente a Troya II de la nueva clasificación americana, que comprende, aproximadamente, desde el año 2500 al 2300) que mostraba una ciudad destruida por el fuego. La magnificencia de los palacios y la arrogancia de sus muros y otras construcciones le hizo creer en la posibilidad de hallarse ante la ciudad de Príamo. El hallazgo de abundantes tesoros constituía un indicio de que la ciudad había sido abandonada precipitadamente, luego de luchas cuyos vestigios se hacían notorios. Schliemann bautizó como "tesoro de Príamo" al magnífico hallazgo de tres soberbias diademas, además de gran cantidad de piezas y objetos de oro<sup>47</sup>. A su muerte, Doerpfeld descubrió otra Troya (Troya VI de la clasificación americana, que no va más allá del año 1350 a. C.), también ésta con señales de violentas destrucciones. Entonces supuso que esta Troya, de restos aún más esplendorosos que los del estrato II, era la del relato homérico<sup>48</sup>. Esta opinión se mantuvo largo tiempo, hasta que nuevas excavaciones americanas establecieron, sin dejar lugar a dudas, que Troya VI fue destruida por un terremoto, en tanto que Troya VII (aproximadamente 1350-1200 a. C.), mucho más pobre que la anterior, aparece destruida por la mano del hombre cerca del 1300<sup>49</sup>. El fuego debió alcanzar a toda la ciudad, que permaneció abandonada por un tiempo. Este acontecimiento, provocado, indudablemente, por los pueblos del mar, se considera hoy como el inspirador del canto homérico (no obstante, algunos investigadores ven aún a la destrucción de Troya II como el fin de la ciudad de Príamo; en este caso, el hecho habría sido obra de la otra gran migración indoeuropea que se operó a fines del milenio III a. C. y no de los pueblos del mar).

El movimiento que nos ocupa no se detuvo aún ante culturas de mayor poderío y extensión; tal el caso del reino de Hatti. El fuerte estado que estuvo en condiciones de celebrar un pacto de amistad y ayuda mutua con Egipto, en 1278, en el 25º día del primer mes de invierno del año 21 del reinado de Ramsés II<sup>50</sup>.

Al parecer, los hittitas pretendieron seriamente luchar contra los invasores (posiblemente los atacantes fueron los aqueos) y es probable que ello ocurriera ya en el siglo XIII a. C. Las luchas y disturbios internos que sucedieron a la muerte de Hattusilis III fueron, en parte, debidas a los pueblos del mar.

En efecto, Tudhaliyas IV, su hijo y sucesor, tiene que enfrentar a

<sup>45</sup> Actualmente se tiende a bajar unos 70 años esa fecha (S. HOOD, *Fresh Finds Support Minoan System*, "The Times", Saturday, abril 21, 1962, p. 9).

<sup>46</sup> OBERMAIER, GARCÍA BELLIDO y PERICOT, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*, 6ª ed., Madrid, 1957, p. 261 y s.

<sup>47</sup> Cf., no obstante, C. F. A. SCHAEFFER, *Stratification comparée et chronologie de l'Asie occidentale* (1948), p. 222 y ss.

<sup>48</sup> Cf. W. DOERPFELD, *Troya und Ilion*, 1902, *passim*.

<sup>49</sup> GOETZE, *Kleinasiensien*, p. 182.

<sup>50</sup> DRIOTON y VANDIER, *L'Égypte*, p. 426 y s. y 449.

una coalición de pueblos-estados que denomina Ashsjwva (posiblemente los futuros Asos) entre quienes se encontrarían, seguramente, gentes de los pueblos del mar. Esta situación es aprovechada por los vasallos de Hatti que se sublevan. En realidad, la posición de Tudhaliyas IV debió ser muy angustiosa. Se conservan cartas que este rey envió a Ammurabi de Ugarit (Ras-Shamrá) pidiéndole ayuda contra dos peligros: el enemigo y la hambruna por la que pasaba su reino. Ese soberano de Ugarit era contemporáneo de los últimos años de Ramsés II.

Poco tiempo después de ese pedido, y aún durante el reinado de Tudhaliyas IV, debió tener lugar el envío con que Meneptah quiso aliviar la situación de sus aliados<sup>51</sup>. Este envío, que corresponde probablemente al 4º año de su reinado<sup>52</sup>, está documentado en la gran inscripción de Kárnak de Meneptah<sup>53</sup>, cuya acción interpreta Wainwright como un caso de alta política, un esfuerzo de auto conservación, y no como un acto filantrópico<sup>54</sup>.

Pero la situación de los hittitas se agrava durante el reinado del hijo de Tudhaliyas IV, es decir, Arnuwandas III (hacia 1220 a. C.), quien hizo escribir la llamada "primera tableta de los crímenes de Madduwattas", donde se relata la traición de su vasallo de ese nombre, que se alió con la coalición enemiga<sup>55</sup>.

Después de Arnuwandas III se conoce sólo un nombre de rey hittita, Suppiluliumas II<sup>56</sup>. Los pueblos del mar atraviesan en gran número el Bósforo e invaden la región. De nada sirvió a los hittitas el tratado egipto-hittita de ayuda mutua: Hattusas (la actual Boghazköi), capital de Hatti, fue arrasada. Las excavaciones de Winckler y Bittel revelan que la ciudad debió arder semanas enteras. Igual suerte corrió la ciudad de Mersin; con ello la invasión de Asia Menor fue total.

Ya antes de la caída de Hattusas, los emigrantes, dando un rodeo, habían llegado a Siria y Palestina e, incluso, hasta el antiguo país de Naharin. Biblos, Jericó, Megiddo<sup>57</sup>, Qadesh y Carquemish fueron quemadas. Igual suerte corrió la ciudad de Ugarit<sup>58</sup>, en la costa norte de Siria. Hoy sabemos que, con ella, se destruyó una extraordinaria civilización "mixta", un centro de cultura en donde se encontraban todas las lenguas y escrituras de la época e, incluso, un alfabeto local con el cual está escrita una abundante literatura<sup>59</sup>, de vital importancia para la comprensión del Antiguo Testamento.

En Egipto se produjo un real primer intento de invasión<sup>60</sup> durante

<sup>51</sup> WAINWRIGHT, J.E.A. 46 (1960), p. 25 y s.

<sup>52</sup> Aproximadamente 1231 a. C.

<sup>53</sup> W. M. MÜLLER, *Egyptological Researches*, I, lám. 21, 1.24.

<sup>54</sup> WAINWRIGHT, *op. cit.*, p. 24.

<sup>55</sup> A. GOETZE, *Madduwattas (Mitteilungen der vorderasiatisch — ägyptischen Gesellschaft*, 32 [1927], cuad. 1), p. 40.

<sup>56</sup> O. R. GURNEY, *The hittites*, 2ª ed. revisada (1962), p. 216.

<sup>57</sup> Cf. *supra*, p. 10, nota 1.

<sup>58</sup> Los *ekeret*, aliados de los hittitas que aparecen en las listas de Ramsés II.

<sup>59</sup> J. GRAY, *The Legacy of Canaan (The Ras Shamra Texts and their relevance to the Old Testament)*, Leiden, 1957, p. 3.

<sup>60</sup> No obstante, J. YOYOTTE, *Kêmi X* (1949), p. 68 y s., opina que los mercenarios shardana capturados durante los primeros años de Ramsés II, no lo fueron en el curso de una campaña en Libia, sino durante un primer ataque fracasado que ellos

el reinado de Meneptah (1232-24 a. C.), cuarto rey de la dinastía XIX. Éste recibió el país, en situación muy difícil, de manos de su padre, Ramsés II, que murió octogenario. La no intervención egipcia en Asia permitió a los pueblos del mar llegar casi hasta la frontera de Egipto. Por esa época, gran número de ellos se encontraba en Palestina.

Pero antes de hablar de ese débil intento de invasión debe mencionarse un hecho que, en cierta forma, lo motivó: La campaña líbica de Meneptah en el 5º año de su reinado. Los habitantes de Libia, país pobre, habían deseado siempre poder establecerse en Egipto; con la llegada de algunos pueblos indoeuropeos que se refugiaron en África, la situación se volvió más precaria aún. Los textos egipcios hablan de "todas gentes del norte que venían de toda clase de países". Queda por resolver si la invasión que trataremos fue sólo obra de los pueblos del mar o si los *meshwesh*, pobladores de Libia que protagonizan esta lucha, eran indígenas.

Al respecto Zyhlarz<sup>61</sup> asegura que el grueso de la población estaba formado por los emigrados, pero que los *meshwesh* (makhyeos de Manetón) eran individuos de piel oscura, restos de las poblaciones indígenas que formaban un clan de nobles, gobernantes. Ese tipo europeoide norafricano (sobre su origen debe pensarse en contactos con la península pirenaica), blanco, conocido desde fines del Imperio Antiguo por los egipcios, está bien diferenciado en las noticias egipcias del siglo XIII a. C. del de los libu. Éstos eran considerados directamente como "impuros" (no circuncisos, etc.), fama que los más antiguos európidos de los oasis del oeste no tenían. Es indudable la opinión de que los *meshwesh* eran circuncisos; no obstante, Wainwright<sup>62</sup> llega a conclusiones diferentes; considera que el uso del estuche fálico no es un indicio seguro de circuncisión; por otra parte, tiene en cuenta las pilas de falos que los egipcios cortaron a los *meshwesh*, y que están representados en Medínat Habu<sup>63</sup>, como evidencia de que no eran circuncisos; por último, interpreta en inscripciones de Meneptah la expresión de que los falos de los libu eran "con *krnt*", como que eran "con prepucio", en lugar de "con estuche fálico", y deduce de ello que los *meshwesh* tampoco serían circuncisos, aseveración que necesita una demostración más rigurosa.

La ausencia entre los libu del estuche fálico (llevan una pollera corta y una capa abierta adelante; además, se adornan a menudo con tatuajes<sup>64</sup>), infaltable en África del Norte, muestra que estos európidos, nombrados tan sólo a partir del siglo XIII, no podían encontrarse allí desde hacía mucho tiempo. El nombre de los libios, en egipcio *lib-w*, aparece, entonces, por primera vez en el siglo XIII a. C.; desde entonces su uso creció hasta significar, aún hoy, la designación de los habitantes del norte de África. Distintos de otros africanos európidos conocidos por los egipcios

mismos habían intentado en las costas del Delta (según DRIOTON y VANDIER, *L'Égypte*, p. 448).

<sup>61</sup> ZYHLARZ, *Probleme afrikanischer Hirtenkultur (Erläuterungen zur sogenannten "Hamitenfrage")*, A.P. I, p. 96.

<sup>62</sup> *The Meshwesh*, J.E.A. 48 (1962), p. 92 y s.

<sup>63</sup> Lám. 77, 1.32.

<sup>64</sup> WAINWRIGHT, J. E. A. 48 (1962), p. 92.

desde el Imperio Antiguo, debieron aparecer en los oasis del oeste de Egipto no mucho antes del siglo XIII. Su origen no es europeo ni semítico <sup>65</sup>.

Debe agregarse, por otro lado, que, en lengua indígena (thenia), el nombre *mess-âw* significa "los señores", "los príncipes". En la transcripción egipcia tiene aún una terminación plural -es, como algunos otros nombres de pueblos del mar <sup>66</sup>.

Wainwright, por el contrario, sostiene que, si bien a primera vista resulta imposible, existe evidencia de que la aristocracia meshwesh venía del oeste de Asia Menor <sup>67</sup>. En este caso, podría afirmarse que hombres de los pueblos del mar llegaron a gobernar Egipto, ya que la dinastía XXII, llamada líbica, fue fundada por un meshwesh.

Lo cierto es que en el 5º año del reinado de Meneptah, Meriani, un jefe libio a quien los egipcios llamaban "rey de Libia", reunió las fuerzas dispersas de las tribus indoeuropeas, "todas gentes del norte provenientes de toda clase de países": Ekwesh, teresh, luka, sherden, shekelesh y también meshwesh.

En los textos sobre la campaña líbica de Meneptah <sup>68</sup> se lee que Meriani, luego de reunir a las tribus indoeuropeas, sometió a las indígenas y organizó una migración que incluía a hombres con sus familias y bienes. Llegaron hasta el Delta y acamparon en Per-ir (al norte de Natron, un poco al noroeste de Menfis). En ese momento, Meneptah, que se ocupaba en fortificar a Heliópolis y Menfis, recibió noticias de la grave situación (se dijo que tuvo un sueño favorable: Ptah, dios de Menfis, se le apareció en gigantescas dimensiones y le ordenó abandonar todo temor, al tiempo que ponía en sus manos una espada) <sup>69</sup>.

En catorce días el rey tuvo prontas sus tropas y presentó batalla a los libios, a quienes venció luego de seis horas de combate. Se sabe que los libios destronaron al rey poniendo en su lugar a un enemigo de él. Podríamos creer con ello que dominó el "partido" contrario a la invasión, con lo cual se mantuvo por un tiempo la paz con Egipto.

Pero esta coyuntura debió ser aprovechada por las gentes de Palestina para sublevarse. Ya se ha dicho que, con seguridad, debía encontrarse allí gran cantidad de gentes de los pueblos del mar, quienes constituirían un poderoso fermento de rebelión contra Egipto. No obstante, la victoria de Meneptah sobre ellos fue absoluta; así lo confirma la estela conmemorativa que se halló en Athribis y la llamada "estela de Israel" <sup>70</sup>, descubierta en el templo funerario de Meneptah en Tebas. En esa estela se relata la campaña líbica y además se habla del aniquilamiento de pueblos de Palestina. Esta última parte podría considerarse dudosa y repetición, tal vez, de hazañas que otros reyes llevaron a cabo. No obstante, la

<sup>65</sup> ZYHLARZ, A.P. V-VI.

<sup>66</sup> *Idem.*

<sup>67</sup> WAINWRIGHT, J. E. A. 46 (1960), p. 26, nota 2. Además, en su artículo de J.E.A. 48 (1962), p. 93, señala ciertas analogías entre meshwesh y pueblos del mar: El uso de largas espadas, el de la "mano cornuta", para protegerse de los enemigos, costumbre de otros pueblos del mar (los filisteos) que raramente se ve entre los libu.

<sup>68</sup> MÜLLER, *Egyptological Researches*, I, lám. 17 a 32.

<sup>69</sup> BREASTED, *Anc. Rec.*, III, 582.

<sup>70</sup> *Idem.*, 602 a 617.

mención del nombre de Israel que aparece aquí por primera vez en documentos egipcios hace verosímil el contenido del texto.

Luego de Meneptah se suceden reyes que casi no han dejado monumentos; a pesar de ello, podría asegurarse que su intervención en el exterior fue nula. La inacción egipcia permitió a los pueblos del mar infiltrarse por todas partes, de modo que cuando subió al trono Sethnakht (aproximadamente 1200-1198 a. C.), fundador de la dinastía XX, la situación del reino era insostenible.

El Delta se veía seriamente amenazado y ya se había operado en él una invasión pacífica. Afortunadamente para Egipto, luego del corto reinado de Sethnakht subió al trono su hijo Ramsés III, en el año 1198 a. C., personalidad que se reveló enérgica y decidida.

Una nueva sublevación de los pueblos líbicos contra el poder egipcio los lleva hasta el Delta, en donde Ramsés III los ataca antes de que tuviesen tiempo para organizarse. Las muertes que hace entre ellos llegan a 12.000; capturó, además, gran cantidad de cautivos que se encontrarán después distribuidos en las fortalezas de Egipto<sup>71</sup>.

Las inscripciones del templo de Medínat Habu se refieren, además, en forma poco precisa, a una acción contra los pueblos del mar<sup>72</sup>, anterior a la invasión del año 8 que nos ocupa. Al parecer, de esta última debieron hacerse dos, cuando se escribieron los textos de Medínat Habu, en época muy posterior a los hechos<sup>73</sup>. No obstante, dada la coetaneidad de las escrituras, los datos consignados en ellas, así como las magníficas representaciones en bajo relieve de la batalla naval sostenida, sirven para comprender mejor y completar el contenido de la inscripción, especialmente en lo que a pueblos se refiere.

Hemos hecho ya una revisión de los diferentes grupos étnicos "norteños" que, desde épocas anteriores a Ramsés III, intentaron penetrar en Egipto. La inscripción del año 8 de Medínat Habu nos presenta ahora como "confederados"<sup>74</sup> a los pelest, tjekker, shekelesh, denyen.

Puede advertirse que no todos los componentes de los pueblos del mar aparecen nombrados. Se omite, por ejemplo, a los teresh; ello podría significar que habrían emigrado ya a otras zonas menos hostiles que Egipto, en donde se habrían radicado, tal como lo confirman algunos datos históricos<sup>75</sup>. No obstante, el que no aparezcan citados, no indica necesariamente que algunos de ellos, o bien grupos aislados de los mismos, no se encontraran en la lucha.

Tampoco se lee el nombre de los sherden en las listas de tribus enemigas. Aquí debe agregarse que en la otra inscripción de Medínat Habu que hemos citado se los menciona, junto con los nubios, como formando parte de las tropas egipcias que reciben su equipo para aprestarse en la lucha contra los norteños<sup>76</sup>. Es decir, que los sherden actuaban como mercenarios en los tiempos de Ramsés III.

<sup>71</sup> O.I.C. I, lám. 27 y 28, 1.26 a 51.

<sup>72</sup> *Idem*, lám. 29 y ss.

<sup>73</sup> DRIOTON y VANDIER, *L'Égypte*, p. 434.

<sup>74</sup> EDGERTON y WILSON, *The Texts in Medinet Habu*, p. 53, 17 g.

<sup>75</sup> Cf. *supra*, p. 5 y s.

<sup>76</sup> O.I.C. I, lám. 42, ls. 39-40.

En el recitado del rey ante Amón, después de la victoria, se consignan como vencidos a los pelest, los denyen y los shekelesh<sup>77</sup> Edgerton y Wilson sugieren que el número de pueblos nombrados pudo estar condicionado aquí por el hecho de que la representación de los grupos étnicos está compuesta sólo por tres líneas de cautivos puestas ante el rey; no habría, entonces, lugar para nombrar a otras tribus<sup>78</sup>. No es necesario insistir en la subordinación de la escritura egipcia a los factores estéticos, en especial cuando se trata de inscripciones monumentales, pero debe recordarse que tampoco se las nombra en el resto del texto. Las representaciones de los bajos relieves inducen a creer en la presencia de los sherden entre las tropas enemigas: muchos de los guerreros atacantes llevan el casco típico de los mismos (cf. supra, págs. 7 y sig.), pero no podemos saber hasta dónde tales representaciones constituyen una fiel reproducción de la realidad histórica.

En el papiro Harris I, escrito presumiblemente por Ramsés IV, en nombre de su padre, después de la muerte de éste<sup>79</sup> puede leerse a propósito de las guerras del norte que sostuvo Ramsés III: "...los sherden y los weshesh del mar fueron hechos no existentes..."<sup>80</sup>. Probablemente se trate aquí de las guerras de Ramsés III en su 5º y 11º años de reinado, lo que indicaría que en esta época (año 11º de reinado) aún se luchaba contra ellos, siempre que no deban entenderse esas expresiones como apologías del faraón en cuestión, en donde se consignan listas conocidas o nombres aislados de pueblos, sin que ellos tengan correspondencia real con los hechos históricos, procedimiento éste por demás frecuente en Egipto.

En la lista de pueblos de la inscripción del año 8 tampoco se nombra ya a los ekwesh y luka. Omisión casual o ausencia real, no aparecen atestiguados, de igual modo, en la inscripción anterior de Ramsés III. Es probable que, después de su encuentro con Meneptah, no emprendieran nuevas travesías de tipo migratorio, por lo menos hacia Egipto. Todos estos pueblos, entonces, formaron una confederación, similar a la que Meneptah debió vencer. Lo particular del caso es que ésta fue la última vez que los confederados lograron fuerzas suficientes como para arrasar con ciudades y regiones enteras: "...Hatti, Kode, Carquemish, Yereth y Yeres..."<sup>81</sup> y que, precisamente, la causa de su posterior impotencia es la lucha relatada en la inscripción del año 8.

Después de devastar las regiones indicadas, los pueblos del mar establecieron su campamento en Amor. No lejos de allí debió tener lugar la batalla que sostuvo con ellos Ramsés III, en una doble acción, terrestre y marítima. La historia futura atestigua, en forma negativa, la total derrota de los invasores; en efecto, no vuelven a mencionarse nuevas invasiones. Murió allí la última gran embestida de los pueblos del norte que, en adelante, actuarán, como hemos visto, sólo en forma aislada.

<sup>77</sup> *Idem*, lám. 33, ls. 14 y 15.

<sup>78</sup> EDGERTON y WILSON, *op. cit.*, p. 47, 15 a.

<sup>79</sup> Cf. entre otros, E. OTTO, *Ägypten, der Weg des Pharaonenreiches*, 3ª ed., Stuttgart, 1958, p. 184.

<sup>80</sup> Papiro Harris I (BM 10053) LXXVI, 7. Traducción según BREASTED, *Anc. Rec.*, IV, 403.

<sup>81</sup> O.I.C. I, lám. 46, 16 y s. Sobre Yereth y Yeres como Cilicia y Chipre, cf. allí mismo, p. 46, 17 a.

Junto con los textos de Medínat Habu, un hermoso documento sobre la derrota de los nortehos lo constituye la representación en bajo relieve del mismo templo que muestra la batalla naval: una de las más antiguas representaciones de batallas de esa naturaleza (ver fig. 2) <sup>82</sup>. La escena sugiere, sin lugar a dudas, el total aniquilamiento de los invasores. Son de particular importancia los detalles referentes a la indumentaria y al equipo guerrero de los mismos: pueden distinguirse los cascos de juncos <sup>83</sup>, característicos de los pelest y de las gentes de su grupo (tjekker y denyen, cf. supra, pág. 8) y los yelmos con cuernos propios de los sherden (cf. págs. 7 y sig., y fig. 3). Los escudos de los extranjeros son redondos y entre sus armas abundan lanzas y espadas, al tiempo que faltan arcos y flechas, propios éstos de los egipcios. Por otra parte, son dignos de mención los detalles de las popas y proas de las embarcaciones: las de los enemigos terminan en cabezas de aves, similares a patos, y las egipcias, en cambio, presentan en su lugar una cabeza de león (leona era la diosa Sekhmet, una de las divinidades guerreras más populares de los egipcios), una de ellas tiene entre sus fauces la cabeza de un asiático (reconocible por su barba).

El texto egipcio es lacónico al describir la suerte de sus adversarios, quienes vieron detenida en el Delta la devastadora carrera que cambió gran parte del panorama del antiguo oriente mediterráneo: "En cuanto a aquellos que llegaron a mi frontera, su simiente no existe (más), su corazón y su alma se han terminado por siempre jamás. En cuanto a aquellos que juntos se adelantaron por el mar, el fuego estuvo frente a ellos en las bocas del Nilo, mientras una empalizada de lanzas los rodeaba en la orilla (de modo que estaban) encerrados (en tierra), cercados, postrados en la playa, muertos y hechos montones cabeza abajo. Sus barcos y sus dioses (en cuanto a ellos) eran como si hubiesen caído en el agua" <sup>84</sup>.

Palabras éstas puestas en boca de Ramsés III, con las que reseña el final del último gran embate de los pueblos del mar.

<sup>82</sup> O.I.C. I, p. 37 a 39.

<sup>83</sup> Según HELCK y OTTO, *op. cit.*, p. 328; por su parte, WAINWRIGHT, J.E.A., 47 (1961), p. 74, considera que el casco es de plumas.

<sup>84</sup> O.I.C., lám. 46, 23-24. Traducción según EDGERTON y WILSON, *op. cit.*, p. 55 y s.